DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 1890 - NÚMERO 1344
Número suelto, **0,12** — *Número atrasado,* **0,20**
Administrador: H. STEIN
(Este periódico tiene editor responsable)
ADMINISTRACION
PAPELERÍA ARTÍSTICA
Tucuman esq. S. Martin — BUENOS AIRES

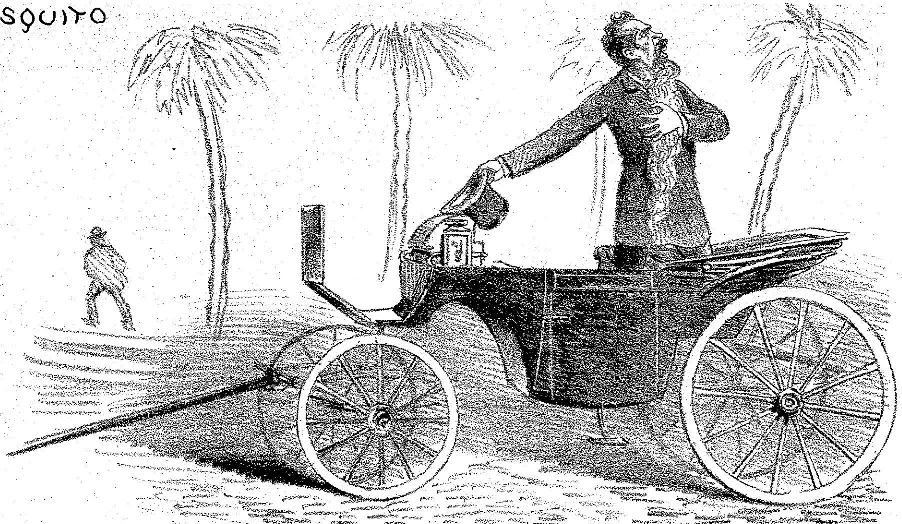
SUSCRICION TRIMESTRAL, ADELANTADA
En la capital . . . . $ m/n 1,80 curso legal
En las Provincias . . . . . . » 2,00 » »
SUSCRICION ANUAL ADELANTADA
En la capital . . . . $ m/n 7,00 curso legal
En las provincias . . . . . . » 8.00 » »
Las personas que se suscriban directamente en la Administracion, por un año adelantado, gozan de la prima que consiste en dos hermosos retratos en cartulina, de ilustres argentinos.

GALERIA CONTEMPORANEA

SEÑOR DON ALBERTO CASARES

MINISTRO DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

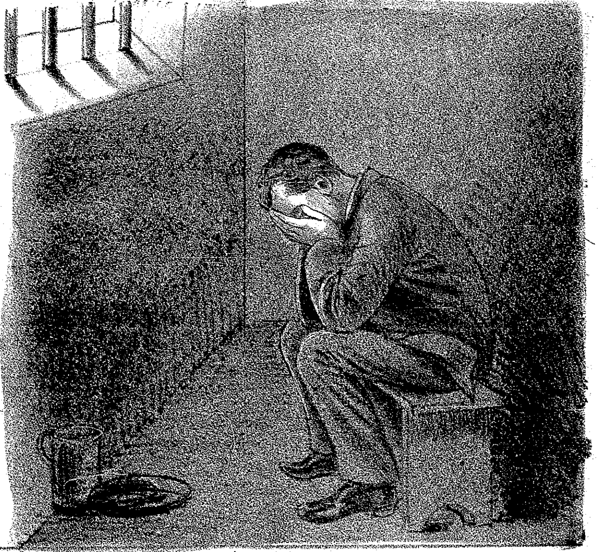
ALEM—Ah, quieres hacer el papel de Boulanger, eh!
esperale un poco.........



—Ciudadanos, yo soy MAS que Campos, vengan pronto pues á llevarme tambien en triunfo!
Nadie viene! porque será? Ah, ya caigo: me falta el prestigio del uniforme. Volveré de profeta.

—Señores Convencionales civicos—Sirvanse tomar estos huevos y empollarlos para el 15 de MARZO próximo.

BOLA QUE RECORRE TOTA LA REPUBLICA Y QUE VA AUMENTANDOSE. DEBE SER COMO LAS DE NIEVE PUES DEJA HELADOS A CIERTOS CIVICOS.



¡Brava Justicia! asi trata á un honrado industrial estrangero que ha cooperado mucho al progreso del pais, por el delito de haber ofrecido una coima á un funcionario público!!!
Y Los centenares de pillos que todo el mundo sabe han recibido coimas, hasta de millones ¿porqué andan suelto?

PAPELERÍA ARTÍSTICA esq. Tucuman y S. Martin, completo surtido de artículos para la FOTOGRAFÍA, la PINTURA, la ACUARELA, la arquitectura y todos los géneros de dibujo. - Casa editora de láminas é ilustraciones criollas.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 23 DE NOVIEMBRE DE 1890

ALBERTO CASARES

El Sr. Alberto Casares, con cuyo retrato engalanamos nuestras columnas, es sin duda alguna, el hombre público de la situacion provincial, que mas se ha distinguido en la anterior y en la actual administracion, por la firmeza de su carácter, rectitud de sus procederes y suma de trabajo puesto al servicio de la cosa pública.

Las diversas posiciones que ha ocupado hasta llegar al elevado puesto de Ministro de Hacienda de la Provincia, se las ha ganado como el antiguo militar sus grados: ascenso por ascenso y generalmente cada uno de ellos, despues de una ruda batalla por los intereses públicos.

Le viene de raza, puede decirse, la honradez y la laboriosidad de que tantas pruebas ha dado en su corta vida pública.

Sometido á la disciplina moral que reinó siempre en su hogar doméstico, aprendió desde la niñez á amar la virtud y repudiar el vicio y muy especialmente á adquirir sobre si mismo ese dominio absoluto que hoy constituye el fondo de su carácter y que tan acreedor lo hace á la consideracion política y social de que goza.

Formado al mismo tiempo en el yunque del trabajo, al lado de su conocido y respetado padre, contrae tambien desde temprana edad el hábito de la labor que se hace en él una segunda naturaleza y que preparándolo para las tareas mas penosas, le es despues de utilísima importancia en los diversos puestos públicos que desempeña.

Si á estos elementos de moral y de labor que tanto contribuyen á la formacion de los carácteres elevados, se agregan un corazon sano pero bien templado y una esmerada educacion, se tendrá que el Señor Casares reune en sí todo aquello que concurre á formar los hombres destinados á prestar servicios eminentes en la sociedad en que actúan.

Como ciudadano, cumple siempre con los deberes inherentes á su calidad de tal, ofreciendo hasta su vida cuando las circunstancias lo requieren, en holocausto de sus convicciones.

Ayudante de Máximo Paz en el 80, vésele defendiendo su credo político, tomar parte en las memorables jornadas del 20 y 21 de Junio, en los Corrales.

Miembro de infinitas sociedades Comerciales, el señor Casares grangéase bien pronto el respeto y la consideracion del Comercio, por su trato esquisito y la correccion de sus procederes.

Vocal del Concejo Escolar de San Cristobal, pone al servicio de la educacion de sus convecinos su inteligencia su trabajo y sus recursos.

Miembro de las Obras de canalizacion del Riachuelo, no omite esfuerzo alguno en el desempeño de su cometido, llegando en su anhelo por servir los intereses que le han sido confiados, hasta tomar sobre sí la tarea de llevar toda la contabilidad de dicha Comision.

Intendente Municipal de Arrecifes en 1886, á pedido de los diversos bandos políticos en que entonces se dividia la opinion, evita con su intervencion el derramamiento de sangre en la contienda electoral, y mas tarde, cuando aparece el cólera en esa localidad, presta á su vecindario utilísimos servicios, colocando al pueblo en las mejores condiciones higiénicas y llevando la confianza á los espíritus con la bondad de sus medidas, y la presencia de ánimo con que afronta la situacion.

Director del Banco de la Provincia á fines de 1886, inaugura sus funciones con una valiente proposicion que despierta vivísimas discusiones en el seno del Directorio y apasiona la opinion pública por el fin moral que ella entrañaba.

Pide la revision de aquella resolucion que mandó abonar al Camarista Ortiz la fabulosa suma de 300.000 nacionales por su intervencion en un aumento de emision, y sostiene enérgicamente en los debates á que da lugar esta mocion, fundándose en la nota al Art. 35 del Código Civil, que no era el Banco quien debia cargar con dicha comision sino el Directorio y la Presidencia que ultrapasando sus facultades, la habian autorizado.

Su actitud en esta cuestion, apoyada calurosamente por el Dr. Zeballos, Cambaceres y otros distinguidos Directores, hace triunfar la moral administrativa porque dá como resultado el que este asunto pase á estudio de la Oficina Jurídica del Banco, y se inicie mas tarde el juicio correspondiente aunque no contra quienes, segun su teoria, debió iniciarse.

Distínguese tambien el señor Casares en ese período por su asídua asistencia á las deliberaciones del Directorio, por el acierto de sus indicaciones y muy especialmente por la firmeza con que siempre aboga porque las resoluciones de aquel, tiendan invariablemente á llenar les fines de la institucion.

Debido sin duda alguna á esta conducta en el desempeño de su puesto, el Dr. Ugalde, Presidente interino del Banco en ese entónces, lo comisiona para llevar á cabo una inspeccion extraordinaria en diez sucursales de ese Establecimiento. contra cuya administraciones venia, desde tiempo atras, formulándose cargos muy graves por la prensa de la Capital y de la Provincia.

Como desempeña esa comision el Sr. Casares. es público y notorio.

Inmediatamente de recibir su nombramiento, se traslada á los puntos en que se encuentran las sucursales acusadas. Hace un prolijo estudio de la contabilidad y cartera de cada una de ellas, toma las informaciones que juzga necesarias á su objeto en cada localidad y regresa á completar su trabajo en la Capital, con el exámen de ciertos antecedentes que debia hallar en la inspeccion general de sucursales.

Dos meses despues de su nombramiento, dá cuenta al Directorio de su cometido, informando por separado sobre cada una de las sucursales inspeccionadas.

Estos informes, notables en su género por la labor que representaban, y por el sábio plan aconsejado para evitar la repeticion de los delitos y abusos que estaba constatado se habia cometido en las sucursales acusadas, por las sábias medidas que manifestaban haberse puesto en práctica para regularizar su marcha, y por la energía con que se solicitaba en ellos, no obstante la influencia de las personas comprometidas, la adopcion de un temperamento que diera por resultado el castigo de los culpables y la reintegracion á las cajas del Banco del dinero que le habian usurpado, atestiguarán siempre no solo su competencia en la materia y la elevacion moral de su carácter, si que tambien la importancia de los servicios prestados en esa ocasion á nuestra primera institucion de crédito.

Publicados estos informes sin los nombres de las personas en ellos comprometidas, pocos dias despues de su presentacion al directorio, levantan en la Capital y en la Provincia un sentimiento general de indignacion contra la pasada administracion del Banco. y atraen sobre el Sr. Casares las simpatias de la opinion, que aplaude sin reserva su celo y enerjia, en pro de los intereses de aquella institucion.

Censurada esta publicacion por la Presidencia del Banco, que ya no estaba á cargo del Dr. Ugalde, el Sr. Casares que no tuvo en ella participacion alguna sostiene sinembargo que habia sido procedente, por que en su concepto se necesitaba que la opinion conociera los resultados de la inspeccion que ella misma habia provocado, si se queria inspirar confianza en la nueva direccion del Banco, y obtener con ella el apoyo público, que habia sido siempre el gran factor de su prosperidad.

Sometido el punto á la consideracion del Directorio, este lo resuelve aprobando por unanimidad la conducta del Sr. Casares.

Relecto director en 1887 continua prestando á la institucion, todo el concurso de su esperiencia en los negocios, de su clara inteligencia y de su honrada voluntad.

A su iniciativa, toma el Directorio resoluciones, que, aplicadas rigurosamente, tórnanse de trascendencia para sus intereses, por que tienden á emancipar al Banco de la influencia política que trabó siempre su marcha, y á encaminarlo por los verdaderos rumbos económicos de su instituto.

Tal es puede decirse, la simple resolucion de preferir entre los solicitantee de descuentos á los que tienen cuenta corriente con el Banco, que rompe la costumbre tradicional que acordaba esta preferencia á los prohombres del partido dominante, y le permite dar una colocacion mas útil y segura á su Capital, aumentando considerablemente sus depósitos comerciales, que hasta entonces dada su importancia, habian figurado en una escala deprimente para su administracion.

Tal es tambien la que establece «que los firmantes de una carta de introducion pierden su crédito en el Banco mientras las personas introducidas no satisfacen el préstamo acordado en su virtud, que pone un freno á los caudillos políticos que tanto lo habian esplotado en beneficio de su influencia, y trae á sus cajas con su aplicacion retroactiva, sumas de consideracion juzgadas incobrables por direcciones anteriores.

Tales son en fin muchas otras, que hoy figuran como disposiciones reglamentarias y cuya estricta aplicacion viene eliminando los obstáculos que se oponen á su desenvolvimiento, facilitando su marcha económica, y labrando su prosperidad sobre bases inconmovibles.

Estas benéficas iniciativas, estos servicios distinguidos prestados con el mayor desinterés, le valen al organizarse el Directorio de 1888, ser electo vice-presidente 1º del establecimiento, por el voto unánime de sus colegas.

Ascendido á Director-Gerente en 1889, presta desde el primer momento una consagracion tan inteligente á os deberes de su nuevo puesto, que pronto gana la confianza general, y lleva á la conciencia pública el convencimiento de su valer.

Poco tiempo le basta para perfeccionar el mecanismo interno del establecimiento, é imprimir al funcionamiento regular de cada una de sus oficinas, esa exactitud matemática en sus operaciones y esa prontitud en los servicios, que lo hacen el modelo de los de su género en la Capital, y el preferido de los elementos laboriosos de este pueblo,

Poco tambien, para darse cuenta de la tremenda crisis económica que venia desarrollándose, y preparar todos los elementos de que disponia la institucion para conjurar en lo posible los efectos de la bancarrota general, que amenazaba á la nacion entera.

Con mucha anticipacion á los dias de pánico que vinieron, se esfuerza en llevar á los poderes públicos el convencimiento de los graves peligros que amenazaban la institucion, y trabaja sin descanso, librando verdaderas batallas con las influencias que en estas circunstancias mas que nunca tenian que trabar en accion, en concentrar en la casa de Buenos Aires todos los recursos de la Provincia para afrontar la situacion que preveia, y que desgraciadamente llega iniciándose con fuertes corridas á los depósitos del Banco.

En tan difíciles circunstancias, la confianza que inspiran sus honorables antecedentes y su celo probado por los intereses que tiene bajo su direccion, agrupa en torno suyo á la prensa nacional y estrangera, al comercio, á la industria y á muchísimos ciudadanos que al unísono le prestan su concurso, en la ruda campaña que sostiene contra el pánico de los depositantes, que desde las primeras horas de la mañana se agolpan á las puertas del Establecimiento, aterrados con la idea de su ruina.

Su aparente tranquilidad, su conducta prudente, su labor infatigable en tan críticos momentos, le hacen poco á poco dominar la situacion y traer de nuevo al Establecimiento, sin quebrantos de ningun género á su vida ordinaria y regular.

Esta dificilísima campaña que salva la institucion de la mas dura prueba á que haya sido sometida, evitando al país una catástrofe financiera cuyas consecuencias hubieran sido irreparables, le dá desde luego una notoria espectabilidad y lo hace el candidato popular á la presidencia general de aquella.

Llevado á este elevado puesto en Junio del actual, poco tiempo le basta como en la direccion de la casa de Buenos Aires para legitimar los aplausos y confirmar con su conducta, las fundadas esperanzas formuladas por la prensa de la Capital y de la Provincia á la noticia de su nombramiento.

Como buen administrador, empieza por organizar el Establecimiento General y las sucursales de su dependencia, haciendo esfuerzos estraordinarios, por levantar uno y otras al mismo nivel administrativo á que supo llevar la gran Sucursal que habia tenido bajo su direccion.

Penetrado como pocos, de que en las presentes circunstancias, era una urgente necesidad económica, fomentar la produccion y favorecer el desarrollo de la riqueza en la Provincia, lleva siempre en los momentos oportunos, los recursos necesarios, á su ganaderia, á su agricultura, á su industria y su Comercio, no obstante las mil dificultades con que la institucion tropieza en medio de la crisis.

Su primer circular á los administradores de las Sucursales, concrétase á este objeto. Ordena la distribucion del capital en el mayor número de clientes y establece como únicas preferencias á observarse en esa distribucion aquellas que el Reglamento señala como indispensables á la realizacion del pensamiento que persigue.

Sordo á la influencia de la amistad y de la política, sin mas objetivo que llenar los fines del Establecimiento confiado á sus aptitudes, el Sr. Casares no vé en las personas que se le aproximan por asuntos relacionados con aquel, al hombre de la situacion, ni al hombre de la oposicion, ve al cliente de la casa á quien apremia ó auxilia segun las circunstancias por que pasa y el grado de moralidad de que goza.

Esta conducta de que no se separa ni un ápice en medio de la agitacion política que trabaja los espíritus, lleva el convencimiento á la opinion, de que el Banco de la Provincia bajo su direccion, no sofocará en las próximas contiendas, la libertad del ciudadadano amordazando su conciencia.

Su presidencia en estas condiciones se hace una garantia para todos, para gobernantes y gobernados, una necesidad política y económica, una exigencia imprencindible de los tiempos y las cosas, que todo el mundo reconoce y que el mismo no puede menos que sentir, desde que persevera en sus propósitos y hace esfuerzos superiores por asegurar á la institucion los grandes destinos á que está llamada.

En esta situacion, y cuando mas empeñado se encuentra en sus tareas, sorpréndele su nombramiento, de Ministro Secretario del Departamento de hacienda rodeado de tales circunstancias que su aceptacion se le hace ineludible.

Bien sabe que esta abnegacion, que este acto de patriotismo, lo lleva al sacrificio: pero él no rehuye nada, ni la vida cuando la amistad lo exige en nombre de la pátria, y ahi está, en el puesto mas difícil, mas delicado de la administracion teniendo á su frente la situacion financiera mas grave porque haya atravezado la Provincia.

¿Qué hará? qué podrá hacer? nada puede asegurarse desde ya, sinó solo, que ha de poner á su servicio toda su inteligencia, toda su honrada voluntad y mucho, muchísima labor.

A propósito de "Rastaquouère"

Acabo de leer este libro.

Lo compré despues de haber visto que *La Nacion* le habia consagrado una crítica de tres columnas, es decir 2 metros 50 centímetros de largo por 0.065 m/m de ancho, conteniendo poco mas ó menos 900 líneas de 7 palabras; total: 6000 palabras mas ó menos.

Aquí, entre nosotros, donde el elogio es tan poco prodigado, el incienso tan caro, donde cualquier pintor es naturalmente un Rafael, cualquier escultor un Miguel Angel, cualquier militar un Bonaparte, cualquier poeta un Byron, cuando un libro ha merecido semejante chorizo, debe ser extraordinariamente genial, ó su autor primo, por lo menos, del crítico.

***

Bueno, pues, he leido el libro.

Para que no se tomen mis lectores el trabajo de comprarlo (es un servicio en esta época de crisis,.. del Progreso... ó del robo, como quieran) y de leerlo, voy á hacer una concreta recapitulacion de lo que pretende probar.

1º Que todos los Sud-Americanos, llamados *rastaquouéres* en Paris, son hombres sanos, sencillos, cuya fortuna ha sido honradamente adquirida, simpáticos y muy superiores á cuantos ingenios ó talentos se hallan en la Capital del Mundo.

2º: Que los franceses son puros farsantes charlatanes y esplotadores de los extranjeros y particularmente de los Sud-Americanos, á quienes, de llapa, adornan con el sobrenombre de *rastaquouére*.

Estos pícaros de franceses, han visto, eh, que modo de corresponder á la benevolencia de estos semidioses que se dignan ir á visitar las soidisant maravillas de Paris! Ah, si; que son explotadores, los pillos. Sin embargo, no son ellos los que han inventado los centros agrícolas, los ejidos de pueblo, las coimas de millones de francos, etc., etc.

Rastaquouére tiene cuadros realmente vividos. En el se vé que su autor ha sido tambien de los explotados y que es pura caridad la suya de poner en guardia á sus compatriotas contra esta engañadora amabilidad de los parisienses.

Casi se diria que ha hecho como casi todos los que van á pasearse allí, es decir darse humos en el Bois de Boulogne, en las Folies Bergeres, en los teatros, en los restaurants de moda, en los bailes públicos, en las alcobas de cocotas, en los boulevares, etc. El lado vividor de Paris es el único que conocen, los otros no existen para ellos. Y tienen muchísima razon. De lo que se trata es de gozar, de divertirse. En cuanto á estudiar ó á meditar, acaso hemos sido puestos sobre la tierra para esto! Solo á originales ó infelices se les puede ocurrir ocuparse en algo útil en Paris!

Déjese de embromar, señor autor de *Rastaquouére,* y váyase á estudiar lo que es realmente Paris, en sus diferentes aspectos, antes de pretender dar consejos á sus compatriotas. En primer lugar, tendrá usted que rendir homenage á la gran honradez que allí reina mas que en cualquier otra parte, tanto en la administracion como en el pueblo. Allí encontrará usted trabajadores incansables, familias virtuosas, progresistas desinteresados, eminencias modestas y millonarios sencillos, tanto como en otra parte. Allí verá usted que no son los millones los que dan fama, pero sí el talento, la ciencia, el patriotismo y la filantropía.

Y para no escribir columnas kilométricas tambien, le preguntaré al autor de *Rastaquouére* si necesitaríamos ir muy lejos para encontrar magníficos materiales para escribir, en contestacion á su libro, otro titulado *gringo.*

MESA REVUELTA

Un aplauso valiente al Ministro de la Guerra!

Así se moraliza el ejército, y se establece la disciplina.

La prision de los cadetes revolucionarios, es un acto laudable, que les hará comprender á los anarquistas, que no todo el campo es orégano, y que no es bueno nunca abusar de los tolerantes.

Lo único que habia que objetar ahora, es que á esa medida enérgica y bien inspirada, no haya seguido otra, sino tan severa, por lo menos igualmente disciplinaria, para los *militares adultos.*

Pero.... cuento al caso, para los oficiales de la *logia premiados* por el pueblo:

Bailaban una vez, en un piringurdin de candil, una criollita de ojos negros, y un compadre atrevido.

Se balanceaban al compás de una milonga amacadora. El alentado en sus galanteos por el silencio de ella, iba adelantando terreno, hasta tal punto, que la mano que oprimia el redondo talle de su pareja, se deslizaba ya mas de lo conveniente.

—¡Mire, mocito—exclamó de pronto la criolla—no se vaya *pasando al patio,* porque le yoy *á atracar un guanton!....*

¡Ojo muchachos!

***

Los cívicos que asistian á la fiesta internacional del Sábado, silbaron é insultaron al Presidente de la República, dando con esto á los enviados brasileros una prueba de su patriotismo acendrado y de su cultura política.

A nosotros no nos ha sorprendido absolutamente el hecho. Sabiendo de antaño quienes son, y estando cansados de repetirselo á los ilusos, lo único sí, que nos ha estrañado de veras, son esas amargas reflexiones que han hecho algunos diarios bien intencionados (no *La Nacion* ni *El Diario* ni *El Nacional* cocodrilos que á veces pretenden ser inocentes ovejas) á propósito de la cosa.

¡Que esa groseria nos desacredita ante el Brasil, dándole una triste idea de lo que es el pueblo argentino!....

Pamplinas!.... acaso los brasileros como los orientales, como los americanos, al cabo de nuestras cuestiones internas, no conocen por sus funestos antecedentes esa agrupacion política.

No saben por ventura que el *civismo* de hoy, el *mitrismo* de ayer; el mismo siempre en resúmen; no ha hecho otra cosa jamás ni ha tenido mas mision, que desacreditar ante el estrangero al argentino; que ensangrentar al pais con revoluciones fratricidas, que provocar escenas bochornosas, aliándose algunas veces para el logro de sus fines, con el populacho inconciente, y otras con la indiada feroz!... A no amolar, vamos! Semejantes farsas, no se pueden tomar á lo serio, y ni el Presidente de la República, ni ninguna persona sensata, estrangero ó argentino, puede pensar de otra modo!

Tiempo al tiempo. Ya se hará la luz, sobre las tenebrosidades del *civismo!*